

TEMAS FORESTALES

El "banyarriquet" de la encina

por TOMAS DE EPALZA, Ingeniero Jefe del Distrito Foresta

Después de haber visto la biología de la famosa procesionaria, vamos a ocuparnos de otro insecto cuyos daños, mucho menos espectaculares que los del citado Lepidóptero, son sin embargo dignos de atención. Se trata del *Cerambyx cerdo*, más conocido por «banyarriquet».

Cuando consideramos la dureza de la madera de encina, nos cuesta trabajo imaginar que pueda ser alimento apro-



piado para un gusano y sin embargo al examinar algunos troncos apeados, los vemos surcados, a veces hasta su corazón, por unas galerías amplísimas que pueden llegar a 15 mm. de diámetro, y que si bien para el carboneo, forma de explotación general en la isla, no tienen trascendencia, deprecian notablemente su aprovechamiento maderable.

Quién fué el malhechor capaz de perforar estos durísimos troncos?. La larva del *Cerambyx Cerdo*.

Este Cerambícido del orden de los Coleópteros es un insecto de gran tamaño, pues alcanza fácilmente 50 m. m. de longitud, con antenas mucho más largas que el cuerpo en los machos, y aproximadamente de la misma longitud que su cuerpo en las hembras.

Su color es pardo oscuro, casi negro con algunos reflejos brillantes y su dañosa larva puede tener hasta 100 m. m. de longitud.

Aparece el insecto perfecto a principios de verano y acabo de observar su pesado vuelo en los encinares de Menut (Escorca), donde en poco tiempo pude dar muerte a algunas docenas de ellos, sueltos y apareados.

Hace la puesta en las resquebrajaduras de la corteza y de estos huevos nacen en seguida las larvas que penetran en el árbol comiendo primero en las tiernas capas sub-corticales, pero luego se ponen a comer madera llegando con frecuencia hasta el mismo centro del tronco, llenándolo de galerías que como queda dicho alcanzan 15 m. m. de diámetro.

Esto se explica por el considerable lapso de tiempo que necesita para su transformación, pues la larva vive tres años y medio y acaba por formar la «pupa» debajo de la corteza. A principios del cuarto invierno se forma ya el insecto perfecto, que suele permanecer dentro del árbol sin abrirse camino al exterior hasta la buena estación del año siguiente.

Como apenas hace daño en los tejidos conductores, el vigor vegetativo de las encinas no se resiente, y el aprovechamiento del fruto es normal, y dado que el aprovechamiento local es más como combustible que maderable sus daños no pueden estimarse graves.

Como es especie clásica del género *Quercus* se le considera en general dañosa por estropear magníficas piezas de madera en los robledales, pudiendo perjudicar también al corcho y a la capa generatriz cuando ataca a los alcornos.

Los insectos perfectos son muy vulnerables por su pesado vuelo y la facilidad con que se localizan, por su gran tamaño, cuando están posados ó acoplados sobre los troncos. Las larvas son muy difíciles de atacar; el procedimiento del carburo cálcico con arcilla húmeda daría resultados aplicado a los orificios de «entrada», pero éstos son pequeños y difíciles de descubrir; en los grandes, que son los de «salida», es completamente inoperante.